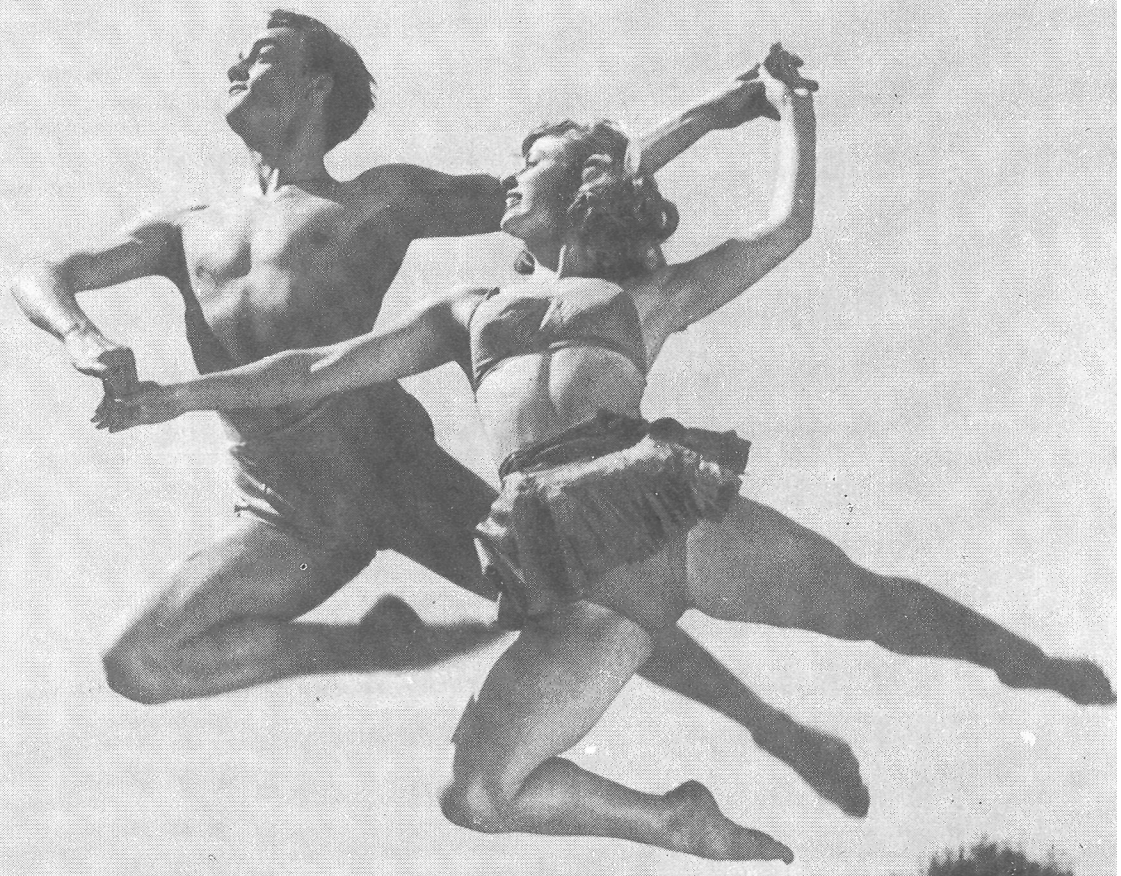
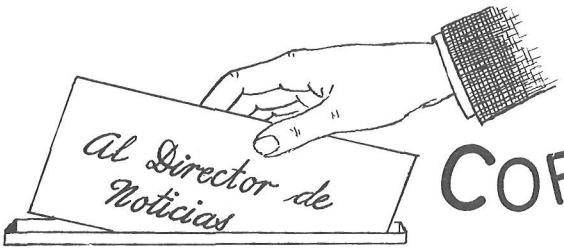
NOTICIAS de ACTUALIDAD

22 de noviembre de 1954



La danza cobra un encanto especial en este pas-de-deux ejecutado al aire libre. (Véase pág. 7.)



CORRESPONDENCIA

TOROS Y TOREROS

Estoy de acuerdo con el comentario reproducido de la revista *Time* por NOTICIAS DE ACTUALIDAD (1 de noviembre). César Girón ha demostrado esta temporada que hoy por hoy no hay más torero que él.—Arturo Iglesias, Bilbao.

* * *

Si la revista *Time* cree que César Girón puede hacernos olvidar a Manolete, anda muy equivocada. Le falta mucha ciencia y mucho arte al torero venezolano para poder compararse con el inolvidable Manolete. Admiro a César Girón y sé que pocos toreros hay en el mundo que le echen tanto valor como él..., pero del uno al otro hay mucha distancia.—Isidoro del Valle, Sevilla.

* * *

Ni César Girón ni nadie. Como Manolete no hay quien toree. El único que si no se estropea podrá compararse un día con él es Chamaco. Y si no es Chamaco, será otro de Huelva. Si no, al tiempo.—Domingo Gómez Borrero, Huelva.

NO FUÉ LA PRIMERA

En su artículo «El hombre que iluminó el mundo» (NOTICIAS DE ACTUALIDAD, 25 octubre 1954) dicen textualmente «Una noche del año 1882, Nueva York fué regada de luz por la primera central eléctrica que conoció el mundo». Creo que existe un error en esa afirmación. Según un libro que tengo a la vista, Ohio State Guide, la primera iluminación por luz eléctrica (por arco en vez de bombilla) se vió en la Public Square de la ciudad de Cleveland el 29 de abril de 1879, y Brush, el inventor de ese arco, construyó una central eléctrica en 1881 —es decir, un año antes de que empezara a funcionar la de Nueva York.—Juan de Dios Sánchez, Madrid.

R.—Efectivamente, nuestro artículo debió haber concretado la frase diciendo que la de Nueva York fué la primera central eléctrica que funcionó para alimentar la iluminación por medio de lámparas incandescentes.

NO LE DAN RESIDENCIA

Todos sabemos que el Presidente de los Estados Unidos tiene una residencia oficial llamada la «Casa Blanca». ¿Tienen los vicepresidentes norteamericanos alguna cosa semejante?—Toribio Dermás, Castellón de la Plana.

R.—No. En distintas ocasiones se han presentado proyectos para proporcionar una residencia oficial para los vicepresidentes. En 1931, *un rico propietario de Washington ofreció regalar una mansión adecuada para ese fin, pero no fué aceptado el donativo por el Gobierno.*

EL ARCÓN

¿Llevan las muchachas norteamericanas m u c h a ropa de casa a sus bodas, como hacen las españolas? Gloria Lafuente, Barcelona.

R.—Sí. D e s d e algún tiempo antes de la boda comienzan a preparar lo que llaman "el arca de la esperanza", d o n d e van guardando sábanas, toallas, mantelerías y otros enseres de casa para cuando llegue el momento de crear un h o g a r. Otras abren una cuenta de ahorro en un banco o entidad semejante p a r a adquirir todos los muebles y útiles caseros.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VI **Núm. 37**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América

Marqués del Riscal, 11
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

SEVILLA: Laraña, 4

BILBAO: Buenos Aires, 1

¿Qué quiere decir la democracia norteamericana?

Puede votar en pro o en contra de sus líderes.

EN estos días, cuando en Europa el significado profundo de la democracia en los Estados Unidos se confunde con la industrialización, la falta de criados, o las películas yanquis, y cuando los imperialistas soviéticos sacan a relucir su mixtificación de las «democracias populares» (léase «colonias soviéticas»), vale la pena examinar brevemente esta palabra tan manoseada.

Históricamente «democracia» ha significado autogobierno de los ciudadanos de un estado, en que las decisiones públicas son votadas por todos. Esto ha sido factible sólo en contadas agrupaciones sencillas, y en los Estados Unidos tenemos más bien una república representativa en que representantes elegidos por el pueblo determinan las grandes cuestiones públicas.

Sin embargo, en un sentido más amplio los Estados Unidos son una democracia —un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo—, según la fórmula del querido Lincoln.

Aparte de la maquinaria política que se ha desarrollado en Norteamérica para asegurar la realización efectiva del «gobierno por el pueblo», veamos escuetamente algunos de los fundamentos teóricos y emotivos que constituyen la fuerza dinámica de nuestra democracia.

Es importante observar que estos principios, casi todos enunciados en la Declaración de Independencia y en la Constitución, no son el fruto académico de un grupo de filósofos debatiendo librescamente entre sí, sino la cristalización de experiencias históricas —sobre todo en Inglaterra— y de su adaptación al ambiente del Nuevo Mundo. Tal vez por eso su vitalidad perdura hasta hoy:

1) La esencia de esa democracia es comprensible sólo si se tiene en cuenta su base profundamente religiosa. La soberanía de Dios sobre las naciones fué reconocida por los padres fundadores y todos nuestros grandes directores la han reafirmado. El hombre está dotado de ciertos derechos «por su Creador»; por eso son divinos y nadie está autorizado por la ley divina a despojarle de ellos.

2) Una de las finalidades principales del Gobierno es la de asegurar tales derechos naturales y divinos. Durante la historia norteamericana, todo intento por el Gobierno o por cualquier grupo de violar o aminorar estos derechos ha sido fieramente combatido. La creencia en la dignidad y el valor del individuo, intrínseca en la gran tradición cristiana, es básica en la democracia política de los Estados Unidos.

3) Implícitos en el derecho de la libertad son las responsabilidades de este derecho. La libertad en el sistema americano no es la anarquía o el subjetivismo caótico, sino una libertad moral, ética e ilustrada. Esta convicción está asociada con la base religiosa de esa democracia y explica su tremendo afán por la educación popular.

4) El Estado es un organismo civil y limitado que *no tiene el derecho de imponer un* criterio en las opiniones de los ciudadanos. En las palabras de un sabio jesuíta americano: «El Gobierno se somete a juicio por la verdad de la sociedad; el Gobierno no es juez de la verdad en una sociedad.»

5) Un propósito primordial del sistema democrático americano es el de evitar que el poder del Gobierno caiga en manos de cualquier grupo, cuyos intereses pudieran ser un peligro para los derechos y libertades de los demás. De ahí se originan tantas características de la estructura política de los Estados Unidos: distribución de poderes entre los ramos ejecutivo, legislativo y judicial; derechos de los Estados; limitaciones constitucionales al poder del Gobierno; legislación contra los «*trusts*».

6) Cuando se dice en la Declaración que todos los hombres son creados iguales, no se dice por supuesto que todos tenemos idénticas inteligencias o habilidades. El testimonio de los fundadores es inequívoco: igualdad de derechos y de oportunidades. En consecuencia, y a pesar de la limitación de los poderes del Gobierno, el sistema americano abarca progresivamente el concepto de que un Gobierno democrático puede y debe ayudar a crear oportunidades para que el ciudadano busque la felicidad y para que se asegure el bienestar público.

De ahí la base constitucional de un amplio sistema de seguros sociales, parques nacionales y *otros beneficios por el estilo siempre que no* se invada la tierra sagrada de los derechos y deberes individuales.

Por circunstancias sociales e históricas la igualdad jurídica del norteamericano generalmente va acompañada por un alto grado de igualdad social y económica.

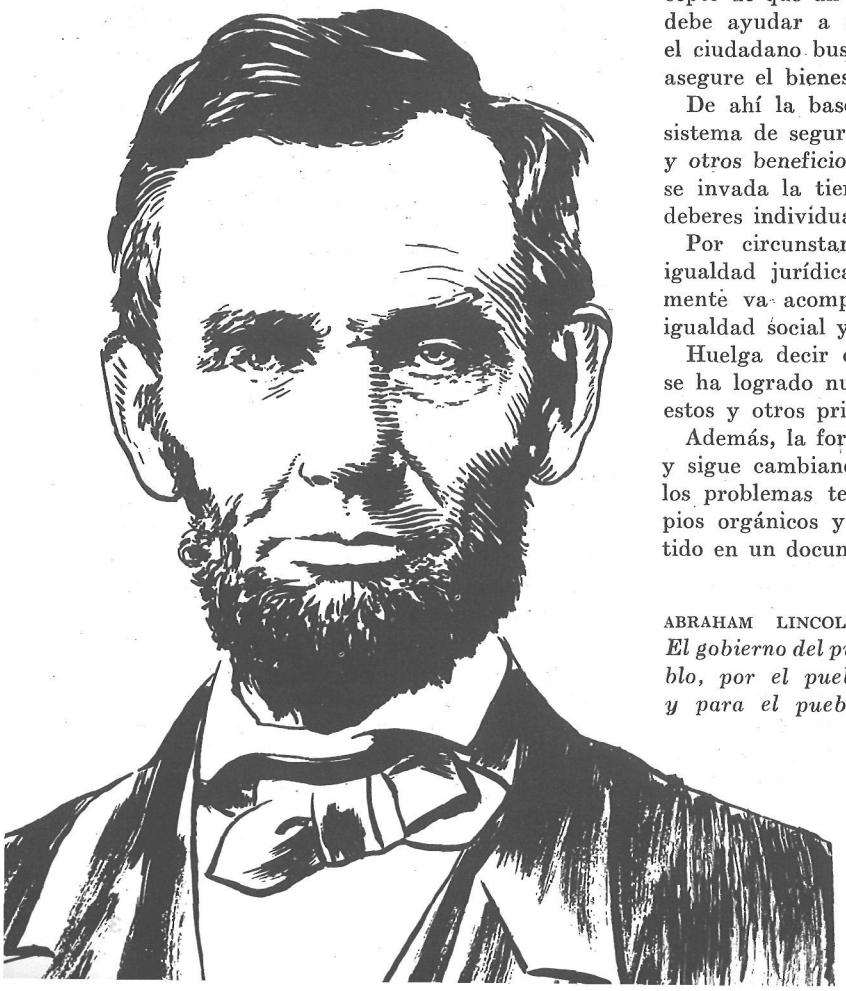
Huelga decir que en los Estados Unidos no se ha logrado nunca la perfecta realización de estos y otros principios guiadores.

Además, la forma de realizarlos ha cambiado y sigue cambiando, según las circunstancias y los problemas temporales. Por eso son principios orgánicos y vivos, y no páginas sin sentido en un documento amarillento.—J. T. R.

BOB Y MARIA

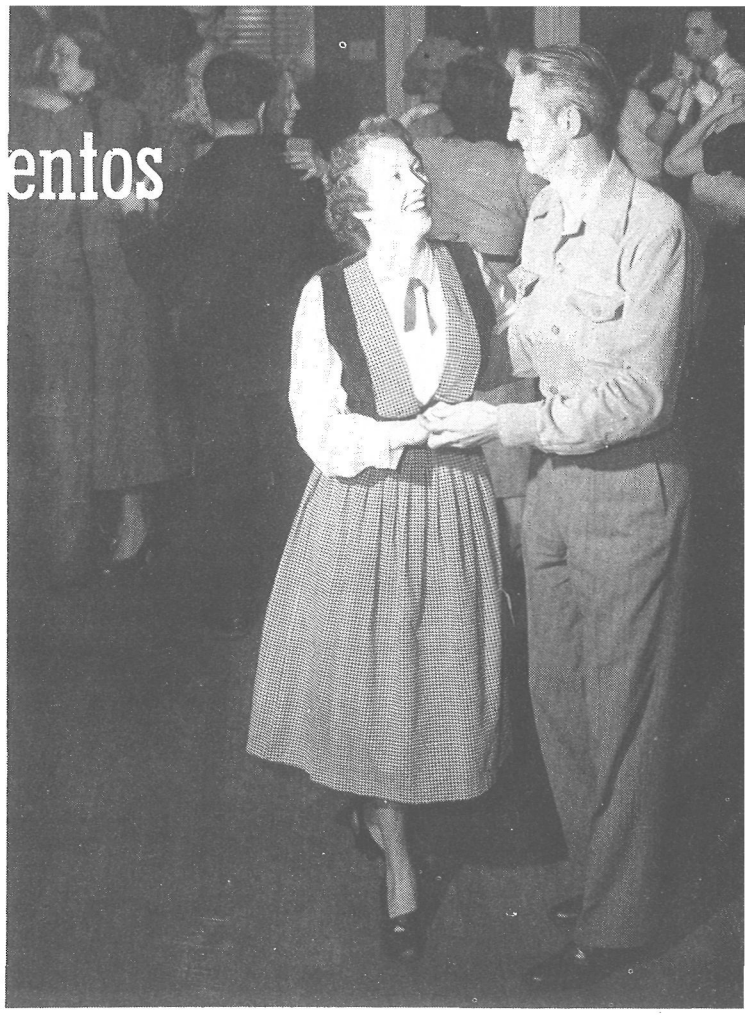
dan ahora sus lecciones de Inglés por **Radio Nacional, en Madrid,** los martes, jueves y sábados a las 3,45 de la tarde; **Radio España de Barcelona,** los lunes, miércoles y viernes a la 1,15 de la tarde, repetidas a las 8,15 los mismos días; **Radio Vigo; Radio Las Palmas; Radio Murcia; Radio Nacional de España** en **Valencia** y en **Huelva.**

En colaboración con la Casa Americana.



ABRAHAM LINCOLN: *El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.*

Los ayuntamientos americanos no dejan aburrirse



LOS centros de recreo vienen siendo una de las actividades municipales de expansión más rápida en los Estados Unidos desde aquel día señalado del año 1885 en que el Ayuntamiento de Boston nivelara un solar de la ciudad para permitir a los niños de la vecindad que jugasen en él.

Sostenidos mediante asignaciones regulares a cargo del dinero del contribuyente, esos centros son frecuentados por personas de todas edades que van a ellos para practicar deportes, pintar, tapizar muebles y disfrutar de infinidad de actividades sociales.

Ya antes de que empezara el siglo actual habían seguido el ejemplo de Boston un centenar de otras ciudades norteamericanas, creando campos de juego.

En la actualidad, puede decirse que todas las grandes ciudades de los Estados Unidos, así como también numerosos condados, cuidan de proporcionar a sus habitantes actividades recreativas que van de la pelota-base, las excursiones al campo y la gimnasia a cursos de estudio de asignaturas tan variadas como declamación, idiomas, cuidado de la belleza física, y análisis de inversión de capitales.

En muchas ciudades, el Negociado municipal de Recreos sostiene varios centros, instalados en edificios nuevos o en grandes inmuebles reformados para su adaptación a la misión que han de desempeñar.

En el Condado de Arlington (Virginia), que tiene 54 kilómetros cuadrados de extensión y unos 155.000 habitantes, la Sección de Recreos sostiene un centro principal, y además utiliza salas en 18 de los nuevos edificios construídos en el condado para institutos y escuelas de primera enseñanza.

Esas salas se utilizan principalmente por la tarde y la noche, al terminar las clases, y son auxiliares valiosas del centro principal.

No sirven sólo para la práctica de deportes, sino también para funciones teatrales y debates públicos. Sus pisos de madera son excelentes para el baile y otras actividades que requieren una superficie dura y lisa. Largas mesas plegables, adosadas a las paredes, proporcionan sitio para trabajar y comer.

Durante la semana se da un centenar de clases en el centro principal. La mayoría de ellas son por la noche.

Entre las destinadas a los adultos citaremos las de pintura, bailes de sociedad, danzas po-

pulares, cerámica, construcción y tapizado de muebles, fotografía, decoración de interiores y repujado de cueros. Para los niños y los adolescentes hay clases de acrobacia, baile de puntas, armónica y guitarra, modelado, piano y contradanza.

En las salas utilizadas en los centros de enseñanza se dan 62 clases para adultos y 83 para niños.

Hay 13 clubs para jóvenes menores de veinte años, que ofrecen recreo social en un ambiente sano a más de catorce mil chicos de ambos sexos.

Entre otras de las actividades de la Sección de Recreos del Condado de Arlington figuran excursiones al campo en el verano y una orquesta y un teatro a cargo de niños.

En todas las localidades del condado hay campos de juego para personas de todas edades. En el verano se celebran sesiones cinematográficas en estos campos de juego.

En tanto que el programa de recreos del Condado de Arlington representa el sistema unificado, el de la Asociación de Centros de Recreo Juveniles de San Pablo (Minnesota) es un buen ejemplo de la forma cómo numerosos clubs juveniles independientes pueden unirse para formar una asociación recreativa tan eficiente como completa.

Esos grupos, compuestos de clubs cuyo número oscila de 20 a 350, se reúnen semanalmente para celebrar bailes y fiestas, y jugar torneos de balón-volea, tenis y ping-pong. Envían sus delegados a las reuniones en que se organizan actos para la juventud de la ciudad, las cuales tienen lugar cada mes en un centro diferente, a fin de familiarizar a los chicos con los servicios de recreo de los diferentes distritos de la ciudad e inspirarles ideas de nuevas actividades.

Para su lista de lecturas...

ABRIENDO camino es la leyenda de los hombres que poblaron y engrandecieron el Oeste americano: los colonos. Gentes magníficas, rudas, sin egoísmo, con el cuerpo y el espíritu endurecidos por las privaciones, pero siempre dispuestas a sobrellevar en común todas las contrariedades que la Providencia, como una prueba gloriosa, pone en su camino.

Un pueblo de cuatrocientas almas, excitado por el afán de conocer y probar nuevas tierras, huye del Este hacia Oregón en una marcha trágica que dura seis meses, viviendo bajo las estrellas entre hogueras, fango y nieve, hasta conseguir establecerse.

Asombra ver cómo se ingeniaba la gente para vivir en condiciones que, en los tiempos presentes, nos parecen imposibles, esperando las cosechas con los estómagos vacíos.

Como en una comunidad tan estrechamente unida nadie puede ocultar nada, las pasiones brotan en toda su desnudez saturando de dramatismo el ambiente.

Dos figuras, contrapuestas, matizan la narración con la firmeza de un relieve: Rice Burnett, grandote y bonachón, filósofo a su manera y lleno de escrúpulos cuando de recurrir a la violencia se trata; Cal Lockyear, también fuerte, pero derramando diabólicamente sus energías, como si hubiera venido al mundo sólo para perturbar a los demás. Cae, al fin, bajo el rifle justiciero de Burnett.

Algunos episodios espeluznantes, tales como la amputación sin anestesia de una pierna, que el médico de la colonia, Whitcomb, practica a un colono accidentado, y la relación de un cuento indio en el que un hombre cae en un pozo convertido en nido de serpientes de cascabel, nos recuerdan, por su fuerza descriptiva, el carácter literario de Víctor Hugo.

En suma, *Abriendo camino* parece, más que una novela, un fragmento novelado de la Historia de Norteamérica.—P. K.

Abriendo camino, por Ernest Haycox. Editor: Luis de Caralt. 1954.

Un semillero de bailarines

POCAS figuras han contribuído tanto al esplendor de la danza como Ted Shawn. El y su esposa, la exótica y singular bailarina Ruth St. Denis, crearon una escuela considerada hoy como la cuna del ballet moderno.

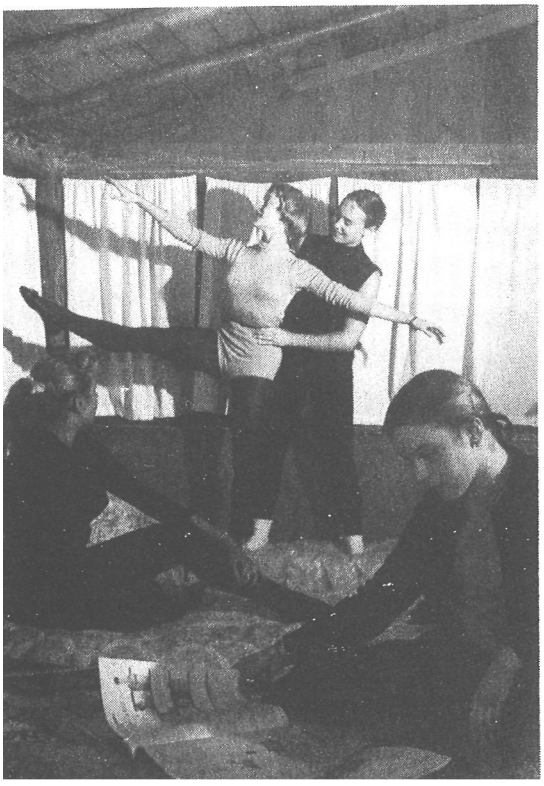
Gracias a las enseñanzas del matrimonio, Norteamérica puede alardear hoy de tener figuras como Martha Graham, Doris Humphrey y Charles Weidman, que con su genio creador han dado nuevos rumbos a la danza.

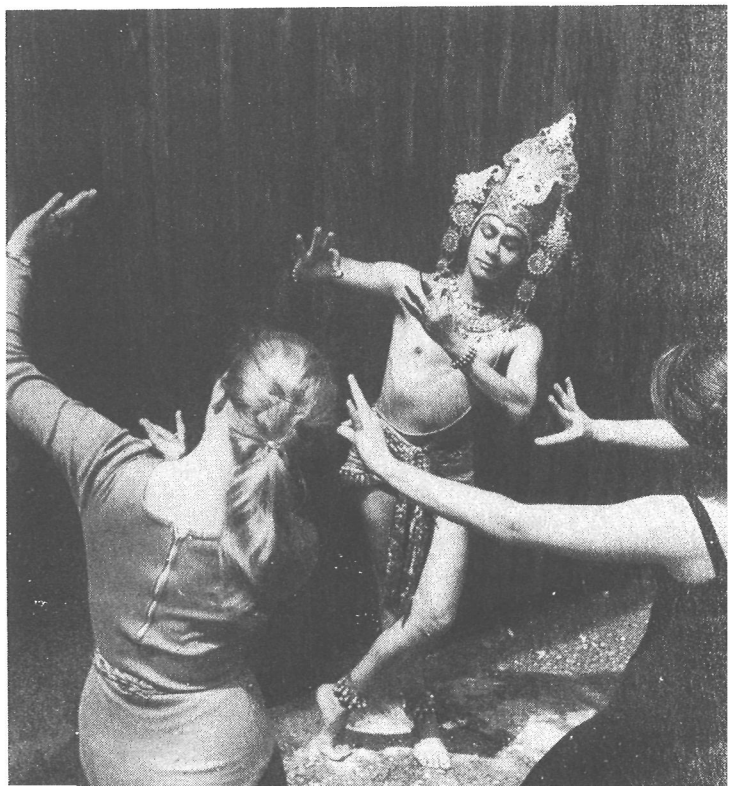
Pero Ted Shawn no se conformó con triunfar como bailarín y como profesor.

Siempre soñó con crear una universidad de la danza donde pudieran estudiarse todos los estilos, donde se construyera un teatro dedicado al ballet, donde por medio de representaciones y conferencias se avivara el interés popular por el arte de la danza.

El viejo sueño de Ted Shawn se vió

Dos estudiantes aprovechan un pequeño ocio para leer (arriba); otras (izquierda) prefieren practicar. Mientras tanto, Ram Gopal da su lección de danza hindú (abajo).





realizado un día, cuando en un pintoresco paraje de Massachusetts compró una granja llamada la Almohada de Jacob.

La compra fué un rotundo acierto. Sobre esa almohada bailan ahora muchos de los pies más privilegiados del mundo.

A ella acuden cada año bailarines de todos los confines, pues su resonancia es universal como universales son los gustos artísticos del público norteamericano.

Este año, la Almohada de Jacob se ha honrado con la visita y actuación de figuras tan prestigiosas como la gran bailarina Alexandria Danilova; Charles Weidman y su compañía de bailarines modernos; Geofrey Holder con su grupo de Trinidad; Hadassah, el más fiel exponente de la danza hebrea; Aubrey Hitchens y su Teatro de Danza Negra...

Lo exótico y lo moderno se dió cita con lo tradicional. Porque también actuaron Margaret Morris y su Ballet Céltico de Escocia, que hacía su debut en América; Carmelita Maracci, en cuyo personalísimo estilo se combinan en feliz armonía las técnicas del ballet tradicional y de la danza moderna; y Gopal, el bran bailarín hindú Ram Gopal.

Pero es la escuela en sí lo que constituye el principal atractivo para los estudiantes de Norteamérica y del extranjero, que acuden allí con la ilusión de cautivar un día a los innumerables amantes que en el mundo tiene el arte de Terpsícore.

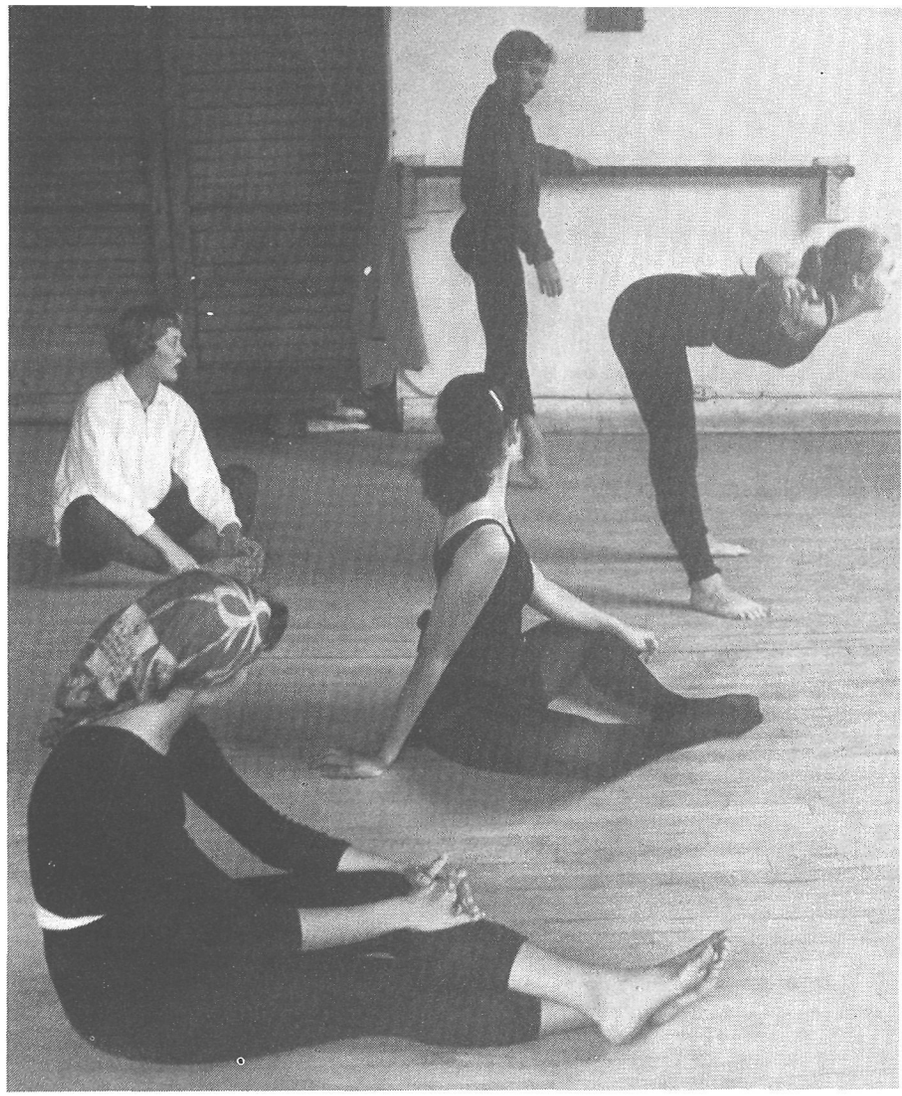
La mayoría de los estudiantes viven en las cabañas de troncos de madera que tachonan la Almohada de Jacob.

Allí la vida estudiantil es dura y apenas queda tiempo para el recreo. Pero es tan excitante como dura.

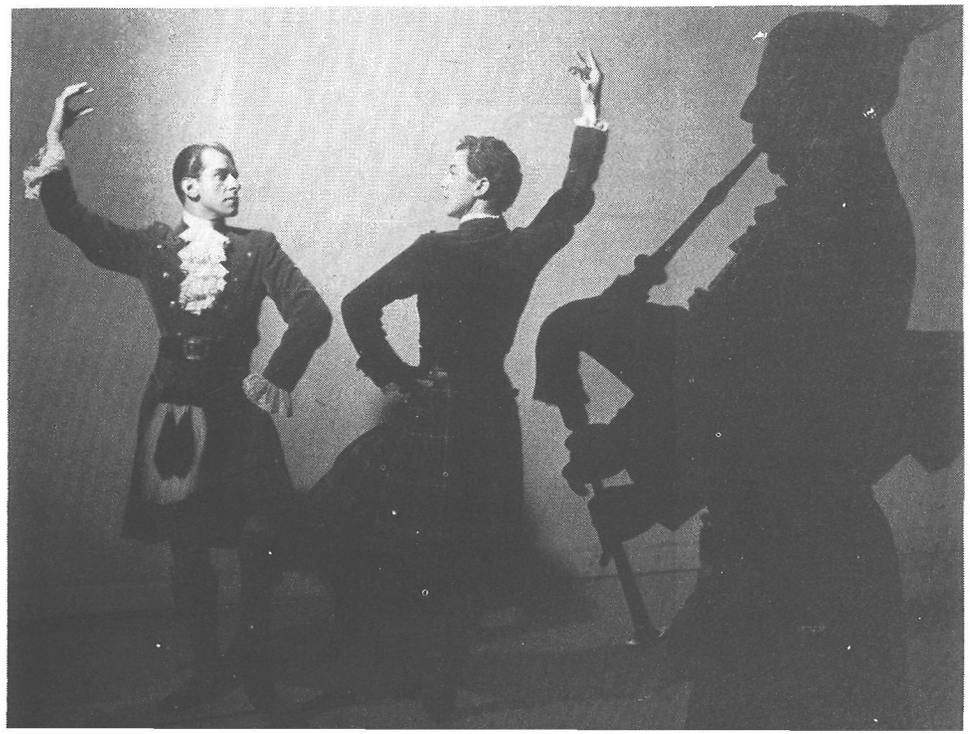
¿En qué otro lugar podrían trabajar con tantas y tan brillantes personalidades de la danza?

Tom Shawn y Ruth St. Denis, o el matrimonio Denishawn, como así se les llama — la personalidad de Ruth era demasiado fuerte para que su nombre fuera absorbido ni siquiera por el de su esposo— pasarán a la historia como los profetas del ballet puramente americano.

Porque si ella prendió con la Duncan la chispa del entusiasmo norteamericano por la danza, él cultiva el fuego del arte balletiano en la falda de una montaña donde un granjero anónimo quiso poner una almohada simbólica a la escala del patriarca bíblico que atalayó el cielo.



Cuatro aspectos de la vida en la Almohada de Jacob. Arriba, la gran danzarina Pearl Lang dirige su clase de danza moderna; a la derecha, un grupo de alumnas ejercitan sus músculos. Las fotos inferiores recogen un momento de la actuación de dos bailarines del Ballet Céltico de Escocia y un ensayo de la técnica de bailar bajo los focos.



Punto de vista

PARECE como si algunos comentaristas políticos hubiesen dado en recalcar que Inglaterra —uno de los aliados a quien unen más lazos con los Estados Unidos— disiente de la opinión americana por lo que respecta a la doctrina de la «coexistencia pacífica».

No obstante, nada menos que la autoridad de Winston Churchill ha hecho una observación que parece olvidarse en las polémicas sobre el «vivir y dejar vivir» en su aplicación a las potencias comunistas y no comunistas.

Ocupándose de la coexistencia, el Primer Ministro inglés dijo: «A esta idea fundamental y transcendental se le concedió la atención que merece en nuestras recientes conversaciones de Washington.

»Mucho me complació saber, cuando ya habíamos partido para Inglaterra, que el Presidente Eisenhower había dicho que la esperanza del mundo pende de la coexistencia pacífica de las potencias comunistas y no comunistas.

»Añadió también la advertencia, *con la que estoy de acuerdo por completo,* de que esta doctrina no debe conducir a un apaciguamiento que obligue a cualquier nación a someterse a la dominación extranjera».

Tal reserva importante, suscrita plenamente por el Primer Ministro británico y por los dirigentes de las naciones libres, constituye el eje de la política americana.

La reserva se basa en el reconocimiento de que la «coexistencia pacífica» no puede lograrse con una decisión unilateral.

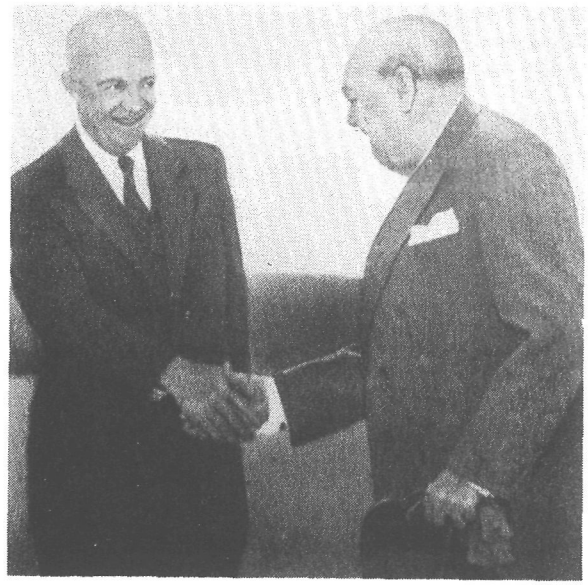
No conduce a nada que las potencias occidentales la tomen seriamente en consideración sin tener en cuenta la responsabilidad que deben asumir las potencias comunistas por su insistencia en pescar en río revuelto.

La experiencia adquirida en Corea y en Indochina ha convencido a los americanos de que los comunistas están muy lejos de ser personas fáciles de tratar.

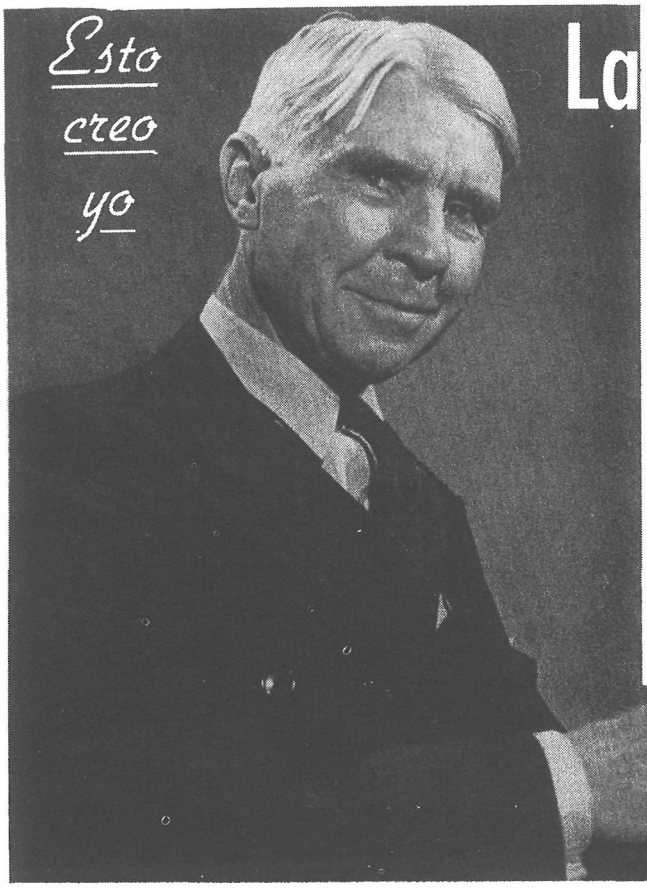
Fortalece esta convicción el temor que se siente por la seguridad de los Estados pequeños y débiles que se encuentran en la periferia de las zonas dominadas por los comunistas en Europa y Asia.

Tal convicción y temor dejan poco margen de desacuerdo entre los Estados Unidos y sus aliados respecto a la necesidad de seguridades sobre las que basar la confianza en las intenciones comunistas.

Hasta que tal confianza pueda basarse en actos más bien que en palabras, los Estados Unidos y el mundo libre —aun cuando deseando anhelosamente vivir y dejar vivir en paz— tendrán que atenerse a su política de precaución.—ROBERT VALDÉS, WASHINGTON.



Eisenhower saluda a Churchill, líder de uno de los aliados a quien unen más lazos con los Estados Unidos.



La libertad viene por el camino difícil

por Carl Landburg

EL hombre que se pone a escudriñar su interior para encontrar su respuesta a la pregunta «¿En qué creo yo?», o está en vías de escribir un libro o unos cuantos pensamientos bien escogidos sobre lo que cree que sería tema saludable de meditación para la humanidad en medio de las tribulaciones y de las baraúndas características de nuestro tiempo.

Yo creo en levantarse por la mañana con la mente serena y el corazón lleno de esperanzas. Y es tan grande el número de mis semejantes —gusanos que nos arrastramos por el polvo— que creen lo mismo que yo, que es inútil insistir sobre el particular.

Recuerdo que, hace muchos años, una bella mujer de Santa Fe decía:

«No comprendo cómo haya nadie que pueda estudiar astronomía y tener ambición suficiente para levantarse por la mañana.»

Con ello ponía un toque cómico en esa insignificante partícula de polvo de estrella animada que somos cada uno de nosotros en medio del danzar de constelaciones que tienen millones de años.

Creo en la humildad, pero mi confesión y exposición de la humildad en que creo se convertiría en un sermón anticuado de dos o tres horas.

También creo en el orgullo, aunque bien sé que es el más mortal de los siete pecados mortales.

Creo en un orgullo que pide al cielo luces para no traspasar esos linderos que, a menos que nos vigilemos cuidadosamente, lo hacen convertirse en engreimiento, en vanidad, en narcisismo, en abuso y violación de porciones sagradas de nuestra personalidad.

De las frases concisas de Lincoln ninguna es más maravillosa que aquella que escribió con destino a una autoridad federal de Luisiana:

«No haré nada con ruindad porque aquello de que me ocupo es demasiado grande para andar con ruindades.»

Ahora bien, creo en los lugares comunes, cuando son útiles, en particular en ese vapuleado y zarandeado proverbio que dice:

«La vigilancia incesante es el precio de la libertad.»

La responsabilidad va de la mano con la libertad. Creo que los hombres libres del mundo entero aman la tierra como cuna y como sepultura, como la obra de su Hacedor, como la posesión de la familia humana. Creo que la libertad se logra por el camino difícil —por el incesante tanteo, afán y lucha— e incluso mediante terrible prueba y angustia.

El jueves que viene, los Estados Unidos celebrarán el Día de Acción de Gracias.

Historia de un día

"Y así yo, William Bradford, por la gracia de Dios, hoy, y con el consentimiento de estas buenas gentes, digo que dedicaremos al Señor, en el mes de noviembre, un día de Acción de Gracias".

Estas palabras pronunciadas hace más de tres siglos por el segundo gobernador de lo que entonces era la colonia inglesa de Plymouth en Norteamérica, han sido repetidas desde los púlpitos de los templos en los Estados Unidos cada día de Acción de Gracias.

Si pretendemos profundizar en el origen de esta ceremonia, tenemos que remontarnos muchos años en la historia y llegar hasta el país natal de William Bradford, Inglaterra, donde...

En el puerto de Plymouth un grupo de 202 personas embarcaba con dirección a América en el año 1620. Ese continente era una tierra virgen, desconocida, peligrosa como todo lo ignoto.

William Bradford, hombre decidido y destinado a ser el autor del primer libro de historia de la nueva colonia, contestaba en representación de los demás a los intentos para que se quedaran diciendo que: «Ningún hombre puede vivir en paz ni consigo mismo ni con los demás, si otros hombres, asumiendo el poder, tratan de modificar sus pensamientos en contra de su voluntad».

La fotografía superior nos muestra el primer Día de Acción de Gracias en el año 1621; la de abajo, cómo se celebra hoy. En los 333 años transcurridos han cambiado las circunstancias y la forma de vestir, pero no se ha alterado el fervor religioso que acompaña a esa histórica fecha.

Llegaron a la costa atlántica de Norteamérica y bautizaron el lugar de desembarco con el nombre de Plymouth en recuerdo del puerto de donde zarparon.

Allí se establecieron y cuando recogieron la primera cosecha decidieron dedicar un día a dar las gracias a Dios por haberles deparado un sitio donde le podían adorar con libertad y vivir tranquilos.

La costumbre quedó limitada durante más de un siglo a una parte del país: la Nueva Inglaterra.

No fué hasta pocos meses antes de que las trece colonias dejaran de serlo para dar origen a la nación independiente de los Estados Unidos de América, cuando se celebró en todas ellas por primera vez el Día de Acción de Gracias —*Thanksgiving Day*.

En el año 1775, el general Jorge Washington llegó a Boston para ponerse al frente de sus tropas, y en plena ciudad sitiada ordena que se celebre el Día de Acción de Gracias, para, de esta forma, dar más unión a sus hombres, procedentes de las distintas regiones y que no habían llegado a formar una verdadera unidad.

Continuó celebrándose esta fiesta unos años sí y otros no, variándose la fecha según las regiones del país.

En 1863, Abraham Lincoln, en medio de una guerra civil, ordenó que todas sus fuerzas celebraran un día con preces y gracias al Señor. Esta decisión la tomó Lincoln incitado por la periodista Sarah Josepha Hale, una de las primeras mujeres que ha dirigido una revista.

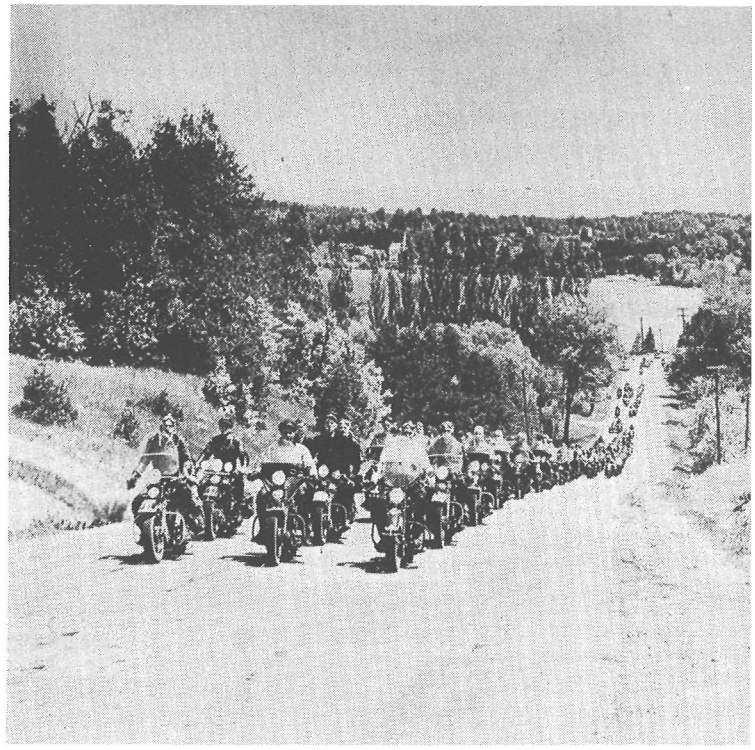
Y, por fin, el Congreso de los Estados Unidos, en el año 1941, decretó que el cuarto jueves del mes de noviembre fuese dedicado a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos de El a lo largo del año.

En ese día, los norteamericanos elevan sus corazones a Dios en agradecimiento por los bienes recibidos y luego suelen dar una comida en la que se reúnen todos los familiares y en la que el plato fuerte lo constituye el clásico pavo.

No podemos poner fin a esta breve descripción de la historia del Día de Acción de Gracias sin citar las palabras pronunciadas el pasado año por el Presidente Eisenhower:

«Que todos nosotros en este día nos reunamos en nuestros templos e inclinemos la cabeza ante Dios en acto de contrición por nuestros pecados, suplicando sabiduría en nuestros esfuerzos para conseguir un mundo mejor y con gratitud por las incontables bendiciones con que nos ha favorecido a nosotros y a nuestros semejantes».

La pasión de la moto



Aquí son tan formalitos que parecen policías. Pero al final de esta amable jira puede haber una de esas pruebas de aúpa con las que de vez en cuando nos obsequia el «No-Do».

LOS psicólogos más agudos no han sabido todavía definir el fenómeno. ¿A qué se debe esa pasión, manía o entusiasmo que impulsa a tantos jóvenes americanos a consagrarse al motociclismo?

¿Se deberá, quizá, al hervor incontenible de la sangre moza, «mecanizada» y sana, de un país que se mece entre ruedas y rumor de motores?

Para quienes no comparten ese entusiasmo, la moto es un mecanismo diabólico concebido para producir ruidos ensordecedores e incomodidades.

Para los entusiastas, cualquier otro medio de locomoción y deporte resulta pobre e insulso en comparación con éste.

Dejemos a cada uno con su tema y vamos a ver si hablando un poco de lo que hacen estos entusiastas de la moto dejamos satisfechos a los lectores que nos han escrito sobre este asunto.

En los Estados Unidos forman legión los clubs de motociclistas. Cada club suele tener su uniforme e insignia propios y organiza frecuentemente competiciones y jiras en grupos de veinte o treinta.

Esto de las jiras colectivas parece a primera vista un pasatiempo cómodo y simplón. No se deje engañar por las apariencias, lector; hay espíritus intrépidos que en sus excursioncitas se aventuran hasta Alaska y hasta los países sudamericanos.

Con una buena máquina y un corazón joven las distancias se hacen chicas. Y el orgullo del club, el dejar bien plantado su pabellón, obliga a hacer hombradas como éstas, y aun mayores.

En cuanto a las competiciones ¡ahí sí que hay ocasión para hacer hombradas! Una de las más corrientes es la del *dirt track* circular, que constituye una apasionante carrera sobre pista de ceniza.

Más espectaculares todavía son las carreras de obstáculos, las de campo a través y las escaladas a montículos.

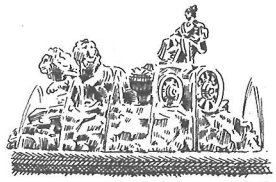
Pulso, habilidad, tesón y nervios son puestos en juego en estas pruebas en las que acecha a cada paso la pirueta al aire y el coscorrón en tierra, pero que ofrecen como recompensa la honrilla personal, el buen nombre del club, la admiración de las *girls*...

Los grandes centros de carreras de la nación se encuentran en las duras arenas de Daytona Beach (Florida) y en las pistas de Langhorne (Pensilvania) y Springfield (Illinois).

Destaca sobre todas la carrera de las 200 millas de Daytona Beach, en la que participan corredores de todo el país y a la que acuden multitudes de espectadores para ver correr a estos... ¿les llamaremos locos?

Sí, pero menos. Los accidentes son más espectaculares que graves. No se mata nadie. La pasión de la moto es una pasión sana, gracias en buena parte a la Asociación Norteamericana de Motociclismo, que pone sus gotas de orden y cordura en el entusiasmo de los millares de muchachos —y también muchachas— que practican este deporte excitante y audaz.

NOTAS Y COMENTARIOS



El valor de la acerola

Un científico de Puerto Rico ha descubierto que la acelora —fruto del árbol acerolo, que se cultiva en la isla portorriqueña— es la fuente natural más rica en vitamina C.

El descubrimiento ha dado lugar a un extenso plan de investigaciones y elaboración de métodos para cultivar el árbol.

El Gobierno de Puerto Rico ha emprendido una campaña para que este árbol se cultive en huertos familiares, en los terrenos de las escuelas y en las pequeñas plantaciones.

La vitamina C es imprescindible para una buena nutrición.

La noticia de este descubrimiento puede ser extraordinariamente satisfactoria para España, pues este árbol rosáceo llamado acerolo crece espontáneamente en el suelo español.

Premios de la paz

La Asociación Católica pro Paz Internacional ha otorgado el premio de la Paz 1954 al doctor norteamericano Charles G. Fenwick, director del Departamento de Derecho Internacional de la Unión Panamericana.

El premio se concede cada año a un ciudadano de América cuya destacada labor haya contribuído a fomentar los principios cristianos de justicia y caridad en la vida internacional.

Joven, negro y general

A los 41 años de edad ha sido ascendido a general de brigada estadounidense el coronel de raza negra Oliver Davis.

El nuevo general desempeña actualmente el cargo de director de Operaciones y Adiestramiento de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos destacadas en el Extremo Oriente.

Se da el caso curioso de que el padre de Davis, hoy retirado, fué el primer negro que llegó a general.

Una secoya en Salamanca

Una ráfaga de viento huracanado partió y desgajó un día tormentoso el árbol del patio de la Universidad de Salamanca.

Era una secoya, probablemente la única en España, traída de California hace un siglo por don José María de Onís al regreso de una misión diplomática en los Estados Unidos.

La historia del árbol inspiró a Don Enrique de Sena un bello artículo publicado en el diario salmantino *La Gaceta Regional*.

Decía el autor del artículo que la secoya fué plantada por el conserje Domingo Pascua, «como un domingo de Pascua, alegre, simpático, amable, decidor...»

«Cuando Domingo pasó a mejor vida, el árbol era un buen mozo y ya le empezaba a salir un cortejo de devotos entre los estudiantes. Quien antes de entrar a examen... cogía unas hojitas y las frotaba con ambas manos... podía contar por lo menos con un aprobado.»

La secoya de la Universidad de Salamanca tiene muchas hermanas en California. La ciudad de Palo Alto fué así llamada en honor a una espigada secoya: la de su Universidad de Stanford, la cual recuerda, por el árbol y por su aspecto, a la salmantina.

He aquí por dónde, las dos secoyas «universitarias» han venido a crear un nexo espiritual y romántico entre la centenaria institución española y la joven de California.

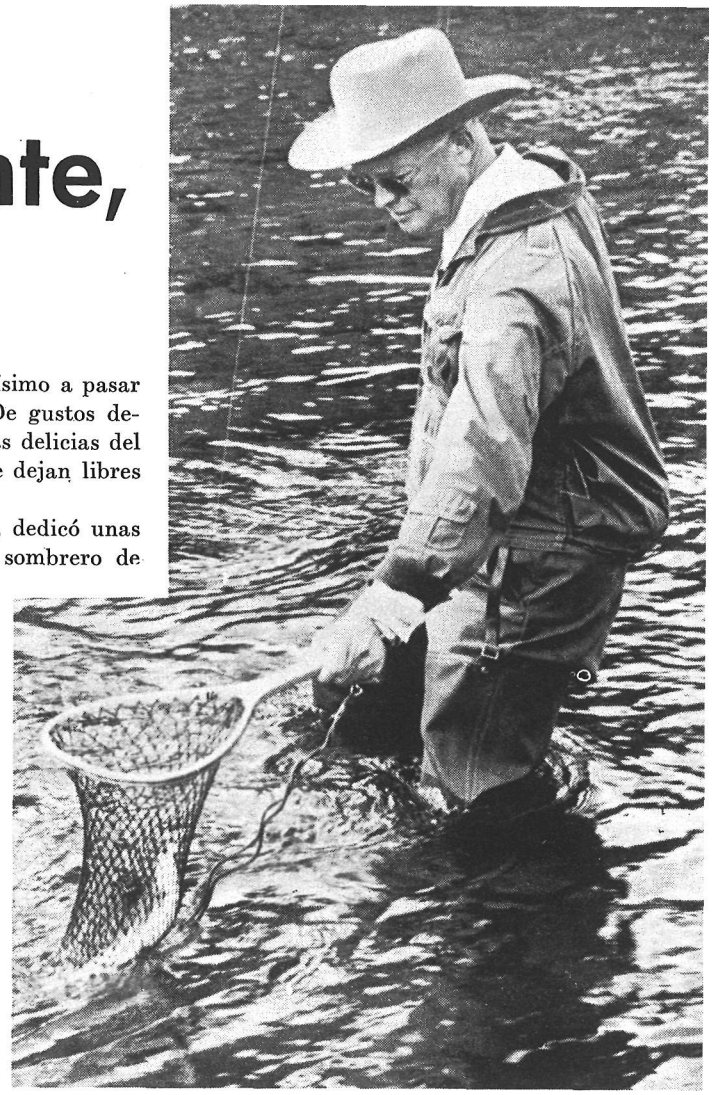
El Presidente, pescador

EL Presidente Eisenhower es aficionadísimo a pasar sus ratos de recreo al aire libre. De gustos deportivos, se entrega con pasión a las delicias del golf, la caza y la pesca en el tiempo que le dejan libres sus agobiadores deberes.

Recientemente, en las Montañas Rocosas, dedicó unas cuantas horas a la pesca. Tocado con un sombrero de vaquero, y vestido con una camisa amarilla de deporte, una chaqueta para pesca y botas altas, buscó un río a su gusto, entre pinares.

Muy experto en la pesca de la trucha, el Presidente se internaba en el río, resplandeciente al sol, con la caña en la mano. Pescó doce truchas, una de las cuales medía 40 centímetros de longitud y pesaba cerca de un kilogramo.

El primer magistrado de la nación, que es también un excelente cocinero, no quiso desperdiciar la oportunidad de que las personas que le acompañaban disfrutasen del resultado de sus esfuerzos. Así, pues, se puso inmediatamente un mandil y asó el pescado en una hoguera encendida al aire libre.



La Voz de los Estados Unidos de América

21,30-22,00, HORA DE ESPAÑA

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias
Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Cartelera norteamericana	Temas del momento (Mesa redonda)
Lección de inglés	Club filatélico	«Cosas que pasan»	Preguntas y respuestas	Lección de inglés	Figuras históricas norteamericanas	
	Mundo cultural norteamericano	La ciencia en Norteamérica				

ONDAS: Directas: 16, 19, 25 metros Retransmitidas: 25, 31, 42, 49, 251 metros.